**38. La Biblia no es un libro para la librera.**

*“Cristo ilumina estas realidades salvadoreñas y las realidades familiares y las realidades íntimas de cada uno de nosotros. No podemos segregar la palabra de Dios, de la realidad histórica, en que se pronuncia, porque no sería ya palabra de Dios, sería historia, sería libro piadoso, una Biblia que es libro de nuestras bibliotecas; pero se hace palabra de Dios porque* *anima, ilumina, contrasta, repudia, alaba lo que se está haciendo hoy en esta sociedad. Por ejemplo, no son más que ejemplos, cada uno de ustedes tiene mil cosas más que podrán enumerarse aquí, y es bueno que las ilumine con la palabra de este domingo.” (1 Domingo de adviento 1977)*

Es una cita que nos habla sobre la Biblia como Palabra de Dios que ilumina todas las dimensiones de nuestra realidad. Reflexionemos un poco acerca de en qué medida y cómo la Biblia está iluminando nuestra realidad como uno de los caminos por donde Dios nos anima en la fe, la esperanza y el amor.

Desde el inicio de la Reforma (Siglo XVI), las iglesias protestantes pusieron la Biblia en las manos del pueblo creyente y en su propio idioma. La Iglesia católica mantuvo la Biblia en latín y alejada de los creyentes, hasta el Concilio Vaticano II finales de los años 60 del siglo pasado. Hasta hoy observamos como hermanos/as protestantes y evangélicos caminan con su biblia en la mano, y durante el culto la tienen abierta. Por supuesto no basta leerla. No basta memorizar citas bíblicas. Además se comete graves errores de lectura si se considera la Biblia como libro de ciencias naturales o históricas, con lecturas fundamentalistas o a partir de citas aisladas. Han crecido las familias católicas que tienen una biblia en la casa. Pero preguntémonos con Monseñor Romero si tenemos la Biblia guardada en una caja o en una librera, o si es realmente una fuente diaria y constante para iluminar las diferentes dimensiones de nuestra vida? Hablemos también en primer lugar sobre los Evangelios.

En la cita que nos guía para esta reflexión Monseñor nos dice que Cristo desea iluminar nuestra realidad y menciona tres dimensiones: la realidad política, económica, social; la realidad familiar; la realidad íntima de cada uno/a. En el canto “lectura comunitaria de la Biblia” decimos que había en la Biblia tantas cosas que no entendíamos, pero que era en comunidad donde sentimos la Palabra de Dios como fuerza para andar. Para algunas personas ciertos textos de los evangelios suenan “conocidos” y ya no damos importancia. Para otras son textos de otra cultura lejana que no dicen mayor cosa o que no tocan la vida de hoy. En realidad es una omisión muy grave que en la Iglesia no hemos dado importancia prioritaria a la formación adecuada de creyentes para la lectura y comprensión de los Evangelios. No bastan las homilías en celebraciones litúrgicas. La mayoría de las y los creyentes no estamos motivados para formarnos en el estudio y la comprensión bíblica. Los evangelios siguen siendo libros cerrados y nuestra Biblia (si la tenemos) está guardada. En el canto mencionado se dice también: “El texto debo leerlo en mi grupo; con alguien que nos oriente en fe, historia y tradiciones”. ¿cómo puede Cristo iluminar nuestra realidad si no vamos a su encuentro en la lectura, escucha y reflexión de los Evangelios?

Monseñor nos recuerda que la Palabra de Dios “*anima, ilumina, contrasta, repudia, alaba lo que hacemos hoy”: nuestra realidad (como pueblo, como familia, como persona).* La condición es que en la comunidad (de base) leamos y reflexionemos textos del Evangelio, que hagamos tiempo para comprender el lenguaje, símbolos, parábolas, conceptos que aparecen ahí. No basta reflexionar algún texto bonito de algún poeta, escritor creyente o algún informe o denuncia de la problemática social o medioambiental, por muy motivador que puede ser. Jesús nunca llegará a ser la luz de nuestra vida, ni la brújula para nuestro andar, si no nos esforzamos para encontrarnos con El en los Evangelios.

Busquemos oportunidades para ayudarnos “en grupo”, en comunidad, en la lectura de los Evangelios. Un camino que me ayuda personalmente al leer textos de los evangelios es identificarme con los personajes que se encuentran con Jesús, poner mi nombre ahí donde hay una persona que busca a Jesús y que es llamado, tocado, curado, enviado,… por Jesús. Es a mi (a nosotros/as) que Jesús nos habla hoy. Contamos también con la lectura que hacía Monseñor Romero de los Evangelios. No tengamos miedo.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el domingo 28 de noviembre de 2021.** No se tiene registro de una homilía de Monseñor Romero el primer domingo del adviento Ciclo C, 2 de diciembre de 1979. Esta cita de 1977: Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I. Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.27.